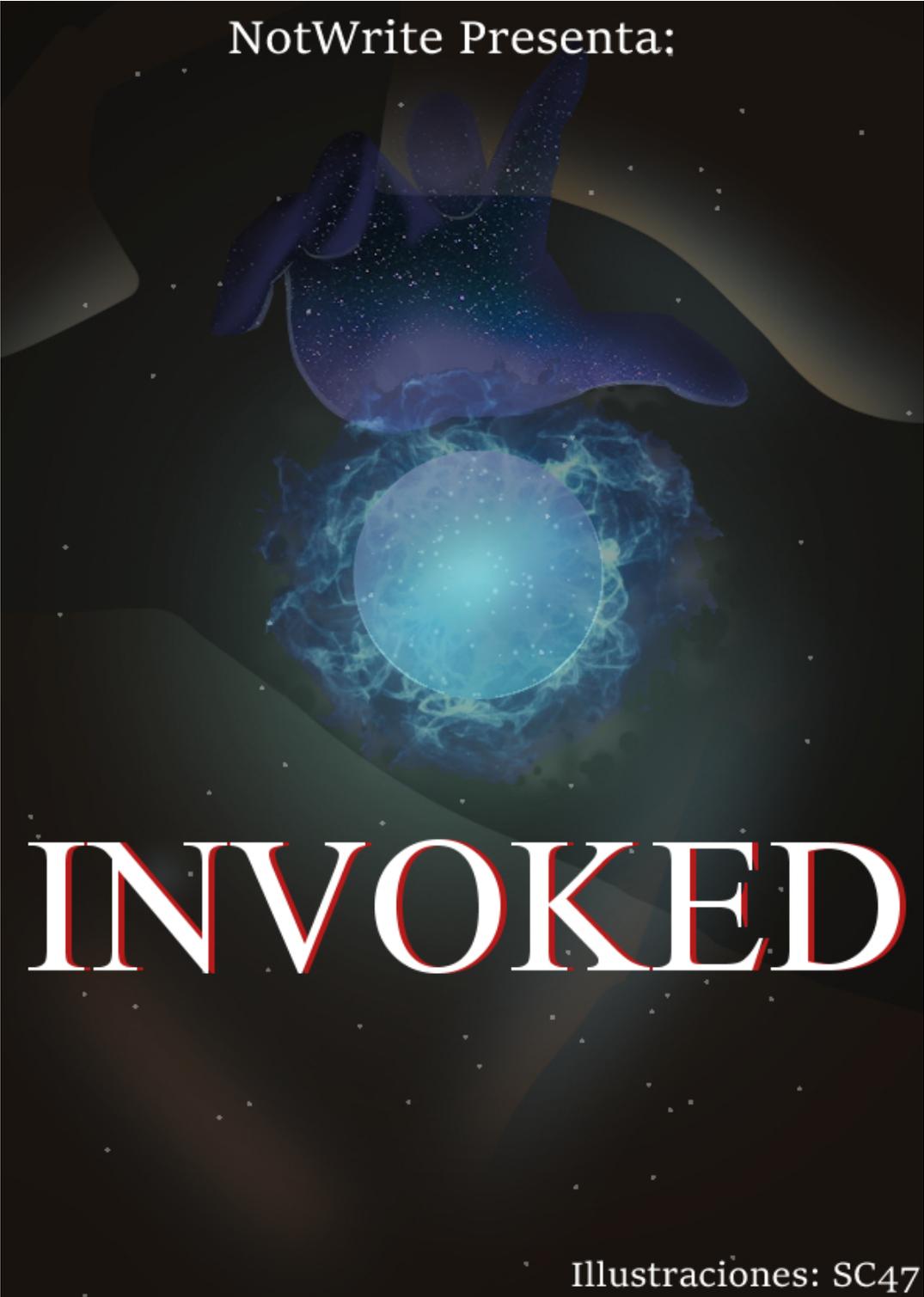


Invoked

NotWrite .

NotWrite Presenta:



INVOKED

Ilustraciones: SC47

Capítulo 1

Invoked

Golant, el creador

Donde antes no existía ni la luz ni la oscuridad y solo se conocía al vacío como tal, Golant, el único ser vivo dueño de ese basto lienzo vacío, decidió pintarlo.

Decidió así que su mente crearía a siete descendientes de su ser, directamente de su pensamiento y amor.

Él pensó que, el primero de sus hijos debía ser el ejemplo de los siguientes, y así nació *Skylos*; tan inteligente como su padre, pero no más que él, lo suficiente como Golant lo quiso, así también lo suficientemente fuerte para corregir a sus hermanos que vendrían más tarde.

Golant sintió amor, por lo que dibujó a su segundo hijo inocente y leal, de sentimiento y vergüenza, de valores y moral. Así nació *Vogal*. Él se encargará de mantener la paz cuando sus hermanos olviden quienes son.

Así el creador sintió Felicidad, y nació el tercero de los hermanos, *Valgus*. Su presencia irradiaba calidez y sus ojos te mostraban esperanza. Cada vez que llame a alguien, deberá seguirlo a donde Valgus quiera, pues él te guiará por el camino que crea correcto.

Luego de un tiempo Golant sintió miedo, y de ese miedo nació *Morkor*, y supo al momento que la oscuridad es más fuerte que la luz, pues es producto del miedo, y por cumplirse esa condición Morkor es el que más fuerza tiene de los que vinieron antes y de los que vendrán, pero Golant ocultó ese pensamiento de Morkor, pues lo hecho, hecho está, y Golant ama a cada creación por como es, pues cada uno de ellos es una parte de su pensamiento.

Entonces Golant sintió tristeza, pues, aunque amaba a todos los que están y los que estarán, en algún momento estos decidirán desviarse del camino. Aunque Golant es conocedor de ese hecho es necesario que suceda. De ese pensamiento nació *Aö*, el que juzga tus actos de manera imparcial, su mera presencia causa miedo a quienes duden de su juicio y si logras escapar de alguna manera, aparecerá en tus sueños a terminar el trabajo, castigándote por tus actos.

Por un momento Golant sintió angustia, y de ese sentimiento nació *Mön*. El más sabio de los siete, pues debe preocuparse de los deseos de los demás hermanos para aconsejarles de cómo deben actuar. Es uno de los

pilares que mantiene a todos unidos.

Por último, nació *Luisón*, pero nadie sabe de qué pensamiento viene, Golant nunca lo reveló a los demás hijos y estos nunca pudieron descifrarlo, pues Luisón siempre fue distante y nunca hacia nada por sí mismo, solo servía a Golant con firmeza, sin dudar, sin desconfiar, sin ninguna mueca de disgusto.

Golant había terminado su obra, siete hijos venidos de su pensamiento y sentimientos, sus hijos lo trataron con respeto y el los trato con amor incondicional. En lenguas humanas llamaron a los siete como *Mantra*.

Entonces Golant se levantó de su trono y habló a sus hijos: -Bienvenidos sean todos ustedes hijos míos, sepan todos ustedes que yo soy Golant; su creador. Tengan presente que ninguna obra fuera de mis pensamientos pasará sin que yo esté consciente de ello, pues quien me desafíe probará que es un instrumento para obras mucho más grandes que ustedes mismos y que jamás hubieran imaginado.

Entonces los siete se arrodillaron ante Golant, con respeto a quien decía ser su padre, pues con solo sus palabras podían sentir su poder infinito.

Muchas cosas más dijo Golant a los siete, pero lo más importante fue cuando mostró el lienzo vacío que estaba destinado a ser dibujado y pintado.

Entonces una vez más Golant habló: -Poderosos son los Mantra, quien desde ahora deberán pintar para mí, juzgaré los trazos que realicen, pues sus pensamientos y emociones deberán estar reflejadas en ello. ¡Ahora pinten y creen su mayor obra!

Y así lo hicieron, los trazos variaban de más finos a más grandes, de más estables a más temblorosas, pues algunos de los Mantra estaban nerviosos y otros tranquilos. Entre ellos el que más destacaba en seguridad era Morkor, pues estaba seguro de lo que quería demostrar y así lo hizo, sin embargo, sus hermanos se sintieron intimidados ante tal seguridad y flaquearon. Y aunque Golant estuvo atento en todo momento, no interfirió.

Sucedió entonces que los Mantra terminaron sus obras y se prepararon para mostrar a Golant lo que habían hecho.

Comenzó por el mayor; Skylos, quien con sus trazos demostró solidez y seguridad, tanto trazos flexibles como rígidas, pero sobre todo una pintura ordenada. Entonces Golant habló: -Este lienzo es el reflejo de ti, lo que eres y como te sientes, nombraré a esta obra *Ríos y Montañas*, y este

será tu reino que deberás cuidar y proteger.

Pasó a la pintura del segundo de los hermanos; Vogel, y habló: -Tu obra es espesa, bastante uniforme en color, pero variado en formas, así como también en detalles. Llamaré a esta obra *Bosques y Junglas*, y este será tu reino que deberás hacerlo crecer y mantenerlo vivo.

Dio paso al tercero de sus hijos; Valgus, y juzgó: -La obra más brillante y resaltante en cuanto a color se refiere, no usaste trazos complicados y tu habilidad para utilizar los colores es excepcional. Llamaré a esta obra *Luz del día*.

Entonces llegó el momento de Morkor, el más seguro de todos con diferencia. Golant contempló la obra y habló: -La obra que más cerca de la perfección se encuentra, pues tus trazos son limpios y seguros. No obstante, tus colores son los más oscuros, tus intenciones en esta pintura son muy fáciles de ver. Llamaré a esta obra *Oscuridad de la noche*.

Llegó el momento de Aö, el menos seguro de los siete, Golant observó la pintura y habló: -Al igual que tu hermano Vogel tu pintura es uniforme en color, pero a diferencia de él tú no tienes detalles, aun así, has logrado un bello arte con tan solo un color de todas las opciones que te he dado. Llamaré a esta obra *Océanos y Mares*.

Llegó el momento de Mön, tuvo una idea parecida a la de su hermano Valgus, Golant observó y habló: -Tal vez sean los mejores trazos después de tu hermano Morkor, pues son todas flexibles, pero con grandes diferencias una con las otras. Llamaré a esta obra *Calor del Desierto*.

Llegó el momento del último de los hermanos, Golant observó la pintura de Luisón y habló: -Grandes preguntas abundan en tu corazón, pero no seré yo quien las responda. Tu debes hacerlo pues eres parte de mi pensamiento y debes crecer para seguir con el camino que decidí que siguieran. Llamaré a esta obra *Vacío*.

Bien, todas las obras tuvieron título, todos los hermanos cumplieron con su encargo, pues la primera voluntad de Golant implantada a sus hijos fue ejecutada con éxito, era momento de mostrar a los Mantra lo que habían creado.

Entonces con tan solo una mano, movió cada pintura que sus hijos habían hecho y lo llevó al lienzo original. Con brillos, ondulaciones y partículas, el lienzo original se convirtió en una esfera y pudo mezclar de manera sublime cada pintura, entonces el lienzo antes vacío tuvo forma, color y significado.

Golant pidió a sus hijos que lo siguieran, los llevó al abismo donde se encontraba la obra ya terminada, pues ahora existía algo más que solo

oscuridad.

Los Mantra se quedaron confundidos, pero no cuestionaron nada, por lo que Golant habló: - ¡He aquí su creación! De mi pensamiento fueron creados y de sus pensamientos crearon esta obra maestra. Cada uno de ustedes es una parte de mí, y cada parte se complementa, así como sus pinturas, sus obras. De ahora en más tienen libre albedrío para crear y cuidar de esta obra como ustedes crean correcto, pues deben de hacer de ese mundo un lugar perfecto para los siguientes nacidos. Ahora vayan, su obra aún no ha terminado, pero sigue siendo perfecta ante mis ojos, porque ustedes mis hijos lo han creado.

Y así los Mantra agradecieron de rodillas a Golant por su honestidad y amor, y felices los siete bajaron a ese mundo nuevo, con las montañas, bosques, el día, la noche, los océanos y los desiertos, todo estaba allí.

Y así comenzó la era de la creación, donde los Mantra Debían preparar el mundo para la llegada de los siguientes hijos de Golant.

Capítulo 2

Invoked - Capitulo 1

Primeros pasos

El pueblo lluvia se encuentra alejado de la región de los Oszaly, lo fundaron con ese nombre por los largos días de lluvia que recae allí. El sol normalmente no sale muchas veces y las pocas veces que lo hace ayudan a los cultivos que se están sembrando, es un pueblo humilde de gente agrícola y ganadera.

Dentro de los pocos hogares que existen dentro del pueblo, habitan una madre y su hijo preparándose para partir fuera del pueblo por primera vez.

La señora Wayne está acomodando los últimos bolsos con la ropa más formal que podía encontrar en su guardarropa, mientras que su hijo de diez años cargaba sus juguetes que más le gustaban; El temible comandante de las fuerzas malignas "Gunter Bell" y su héroe "El gran Taurino".

Mientras se acercaba la hora de salir a esperar el carruaje, la señora Wayne se aseguraba de tenerlo todo listo mirando su lista:

- 1-Bolsos de prendas formales
 - 2-Bolsos de prendas casuales
 - 3-Bolsos con prendas para la casa
 - 4-Bolsos con prendas para lucha
 - 5-Bolsos con armas (Por si lo llegara a necesitar)
 - 6-Libros de estudios de la magia y criaturas mitológicas
 - 7-Comida para dos días de viaje
 - ...
- ¡Mamá!

Los pasos apurados y el grito del pequeño niño interrumpieron la verificación de la señora Wayne.

- ¿Hay espacio para estos? -Preguntó el niño señalando a una pequeña bolsa en su mano derecha que no era mas grande que un plato de cocina.

La señora Wayne no pudo evitar soltar una pequeña sonrisa nostálgica.

-Por supuesto, lo agregare a la lista.

....

27- Juguetes de Fynn.

La casa de la familia Wayne era bastante simple; un techo bajo con la cocina y el comedor en la misma habitación con los dormitorios en la planta alta. En su totalidad la casa está construida con madera y los marcos de las ventanas eran lo único de material de hierro de toda la casa.

Pasaron varios momentos en donde el pequeño Fynn subía y bajaba de su habitación empacando sus pertenencias con la madre verificando los puntos de su lista, hasta que sonidos de golpes en la puerta los frenó.

De nuevo se podía escuchar al pequeño Fynn bajando las escaleras a toda prisa.

- ¡Yo voy!

Al abrirla se encontraba un señor con pelo blanco y corto, vestido con Alba, Cíngulo y Estola respectivamente, sonriendo al ver a Fynn.

-Hola pequeño ¿ayudando a tu madre?

-Mamá, es el sacerdote Sacarías -Informó a su madre ignorando al anciano, haciendo que este suelte un suspiro de vergüenza.

-¡Oh! Sacerdote Sacarías ¿cómo le va? -La señora Wayne se acercó a la puerta para hablar más cómodamente mientras pedía a Fynn que siguiera corroborando la lista.

El sacerdote se apartó de la puerta dando espacio para que la señora Wayne pudiera salir al pueblo para hablar.

El pueblo Lluvia era pequeño, doce casas de habitantes normales y trabajadoras con un orfanato humilde en la entrada al pueblo para los niños que serían dejados allí por los padres que no pudieran criarlos, dirigidos por el Sacerdote Sacarías. Mientras el sacerdote y la señora Wayne caminaban por el pueblo se podía ver a los niños jugando bajo el sol del medio día con balones, palos, espadas de madera y otros juguetes

del orfanato.

Entonces se acercaron a unos bancos que estaban cerca de los niños jugando y descansaron allí, el sacerdote inicio la conversación:

- ¿Como te sientes, Stella?

-Nerviosa, por encima de todo. -Un suspiro -Fynn es tan pequeño que no sabría decirte si estoy feliz de que fuera seleccionado. -Habló con una voz quebradiza.

-Lo entiendo, la capital puede ser en ocasiones... intimidante, pero tu sabes de donde viene, quien fue su padre y quien eres tú. En lo que a mi respecta, la capital tiene suerte de que pueda recibir a un niño tan talentoso como él. -Alentó el sacerdote, mientras devolvía los saludos de los niños que lo saludaban a lo lejos.

-Gracias... de verdad, sé que Fynn estará bien.

La conversación fue interrumpida por galopes de caballo a lo lejos, cargando con una carrosa lujosa de color blanco con detalles celestes. Bastante lujoso, tanto que desentonaba completamente con el ambiente del pueblo Lluvia.

-Llegó su transporte, madam -Bromeó el Sacerdote.

-Iré a llamar a Fynn, gracias por la charla.

El sacerdote y la señora Wayne fueron por caminos contrarios luego de eso. Una vez que la señora Wayne volvió a la casa se encontró a un pequeño Fynn descansando en la silla del comedor tomando un vaso de agua, cansado por estar acomodando los bolsos.

-Llegó la hora hijo, prepárate para ir y despídete de tus amigos -Indicó

-Iré a despedirme de Eliot.

-Espera, primero saludemos -Interrumpió señalando en direccion a su transporte.

La carroza blanca con ruedas doradas y puertas con pequeños detalles azules llegó a la puerta de la familia Wayne, el conductor soltó las cuerdas que dirigía a los caballos brevemente para saludar bajando su sombrero elegante saludando al niño y a la madre.

Casi al mismo tiempo la puerta lateral de la carroza se abrió, dando imagen a un señor alto y delgado, con un bigote prominente y puntiagudo tapando la parte superior de sus labios y llegando a las comisuras, también tenía un monóculo en el ojo izquierdo y un sombrero de copa bastante largo, tanto que tuvo que sacarlo al salir de la carroza para no golpearlo con el marco de la puerta.

Entonces con un saludo formal llevando su mano derecha a su corazón y con una media reverencia, saludó:

-Ustedes deben ser la señora Stella Wayne y su pequeño hijo Fynn Wayne. -Volvió a su postura normal -Es un placer por fin conocerlos, mi nombre es Caldwell Webster, y seré su anfitrión en este viaje.

El señor Caldwell le pareció un tanto cómico a Fynn, quien no pudo ocultar del todo la pequeña risa que se filtró en su rostro, dando como respuesta a un pequeño empujón de la señora Wayne en signo de advertencia.

-Un gusto señor Caldwell, y disculpa de antemano por los problemas - Saludó la señora Wayne con una pequeña reverencia.

Fynn, no muy sorprendido, comenzó a traer las bolsas para subirlos a la carroza sin soltar ninguna palabra, al mismo tiempo la señora Wayne hizo lo mismo y Caldwell ayudaba con otras más.

Una vez todo empacado y acomodado, los tres se prepararon para despedirse de sus conocidos quienes estaban reunidos en el centro de la plaza.

Uno de los niños que estaba jugando con los palos, tiró todo y fue junto a Fynn para hablarle.

-Esta vez ganaste tú, pero te alcanzare estés dónde estés -dijo estrechando su mano.

-Te estaré esperando, Eliot.

La señora Wayne se despidió de unas señoras de bastante edad y bastante parecidas, tal vez eran hermanas, pero nunca lo supieron, y el padre Sacarías observaba a lo lejos levantando la mano despidiéndolos.

Unos segundos después los tres subieron a la carroza, y mientras avanzaba hacia el bosque que limita con los terrenos llanos, la familia Wayne se despedida de su pueblo natal para comenzar su viaje a la capital de su país; la ciudad de Altaria.

En el primer cuarto de viaje no hubo casi conversación hasta que la curiosidad de Fynn salió a flote. Miró hacia la ventana a una pequeña mariposa que se posó allí, y sus alas comenzaron a brillar. Los ojos de Fynn casi salieron por la sorpresa y Caldwell se percató de ello.

-Es una Mariposa Real, muy difícil de encontrar por estos lados, tienes suerte. -Indicó con tono de sorpresa e interés.

La madre acercó el dedo a la mariposa y la pequeña se posó encima.

Entonces Caldwell explicó: -La llaman así por una historia de los comienzos de la creación del mundo que conocemos hoy en día. Se dice que estas mariposas ayudaron a los dioses a decorar y dibujar con más detalle los cielos y las montañas... y en agradecimiento, los dioses le otorgaron esa gran apariencia y luz para que se distingan de las demás criaturas.

-Recuerdo haber encontrado a un pequeño grupo de estas pequeñas cuando era aventurera, realmente son hermosas, siempre quise adoptar una.

-Fuiste aventurera? Que interesante... -Habló sorprendido Caldwell.

-Allí conocí al padre de Fynn, tiempos realmente divertidos...

Un pequeño brillo captó la atención de ambos adultos proveniente de la pequeña mariposa en los dedos de la señora Wayne, quien lo acercó a las manos de Fynn con sutileza.

-Allí esta el brillo que los dioses le otorgaron, solo lo muestran cuando están realmente felices o cómodas, supongo que le caímos bien... JOJOJOJO -Dijo Caldwell con una risa bastante curiosa.

-Es hermosa... -Expresó Fynn.

-Lo es en verdad.

Pasaron varias horas de viaje contando anécdotas de viejas historias de aventuras que la señora Wayne solía tener, en donde Fynn sabía todas de memoria, pero aun así los escuchaba con atención y entusiasmo.

Pasaron dos días de viaje, en donde la mayor parte del tiempo solo fueron para conocerse y enseñar a Fynn reglas básicas de la academia y la capital.

-Mas que nada es para no dar razones para ser la burla, los chicos de la academia a veces pueden ser... bueno, orgullosos -Intentó suavizar Caldwell.

-No pasa nada, no saben quien soy, y no molestaré si ellos no me molestan -respondió Fynn mientras miraba por la ventana con un rostro de aburrimiento.

Tras esa respuesta Caldwell soltó una pequeña sonrisa de cómplice a la señora Wayne. Luego, ya se podía ver pequeñas casas a lo lejos dando el fin al camino de llanuras y montañas, una buena noticia para Fynn quien casi sale por la ventana a causa de la emoción.

- ¿Esa es la capital? -Preguntó Fynn.

-Aun no pequeño, son residentes de la capital, así es, pero no residen en ella como tal. Son personas que escogieron salir a los campos ya sea por su economía o por la paz que brinda estar en estas zonas. -Explicó Caldwell.

La madre curiosa habló mientras miraba expectante a los pueblerinos que saludaban a la carroza. -¿No es peligroso estar tan lejos de los muros que protegen Altaria?

-No exactamente, las misiones de despeje de bestias o monstruos de jerarquía baja normalmente las aceptan los aventureros novatos quienes buscan trabajos fáciles para ganar experiencia y un poco de dinero, ayudan a mantener la paz en esta zona.

Entonces la atención de Fynn fue para Caldwell -Señor, ¿hay muchos aventureros en Altaria?

Caldwell se mostró importante -Luego de terminar la guerra hace seis años, hubo una gran inflación de solicitudes para ser aventureros, por supuesto todos querían entrar en los gremios de la capital, sobre todo en el gremio "Beetle". -Sacó de su bolsillo un pequeño trozo de metal con

pequeñas marcas y abolladuras con un dibujo de un escarabajo dorado brillante. -En el cual tuve el honor de ser el segundo al mando en algún tiempo atrás.

-Wow...

-Mira hijo, parece que llegamos. -Interrumpió la madre.

Los ojos de Fynn brillaron como fuegos artificiales cuando vio un gran arco blanco que los recibía, con un guardia en cada lado con armaduras blancas muy imponentes. Cascos que cubrían sus caras con diseño de cuernos que apuntaban a sus nuca. Pecheras puntiagudas con diseño de alas y copos de nieve en las hombreras. Obras y rodilleras que llegaban hasta los muslos haciendo pensar a Fynn como hacían para moverse adecuadamente con equipamiento tan pesado.

Aun así, los guardias no movieron un músculo al reconocer la carroza y al conductor, para luego de unos segundos dar una pequeña reverencia llevando sus puños a sus corazones.

-Esas armaduras son increíbles, ¿son guardias reales? -Preguntó Fynn

-Así es, si te parecieron increíbles esas armaduras, ¡espera a ver las armaduras de los guardias personales de los Doce Grandes!. -Respondió Caldwell mientras buscaba algo en el bolsillo de su saco.

Luego de pasar por el arco siguieron varios segundos más antes de pasar por la verdadera entrada que era mas pequeña y con dos guardias con las armaduras blancas y pesadas, esta vez cerraron el paso para investigar el carruaje.

-En un momento vuelvo -Indicó Caldwell mientras bajaba y mostraba una especie de insignia a los guardias, en un segundo después ambos dieron la señal para que la carroza pudiera pasar.

Una vez dentro, madre e hijo quedaron sin palabras. Casas gigantes y perfectamente construidas con diseños formales y preciosas a la vista, con algunos comercios pegados al lado con carteles de "Farmacia" o "Frutas y verduras".

Pero lo que en verdad llamó su atención fueron las personas que se encontraban allí, decenas de ellas vestidas con diferentes tipos de armaduras y armas pequeñas como dagas, cuchillos y frascos con líquidos de colores bastantes llamativos.

-Esto es increíble -Rió Fynn.

-Lo es realmente -Añadió la señora Wayne.

Pasaron por varias casas increíbles, y como en los pequeños poblados a las afueras de los muros de Altaria, estos también saludaban a la carroza de manera alegre. Llegaron a la plaza central, en donde una gran fuente de agua los recibía, esta tenía una estatua de lo que pareciese ser un general de guerra apuntando hacia delante con su mano derecha y en la mano izquierda sosteniendo un copo de nieve.

En ese lugar se podía ver a familias pasando el rato, niños jugando con amigos o con sus padres y a otros adultos charlando tranquilamente. La atención de Fynn estaba dispersa a todo lo que sus ojos le permitían ver, pero una vez pasaron la plaza central, se pudo ver lo que parecía la segunda planta de la ciudad, y más lejos de allí un gran palacio con lo que parecía ser otros palacios incluso más grandes por detrás.

- ¿Qué es eso? -La pregunta lanzada al aire de Fynn.

-Es el palacio de Altaria, allí reside el rey de los Osztaly. -Respondió Caldwell.

- ¿Y los palacios que están detrás? -Insistió.

-Ya lo sabrás eventualmente -respondió en el mismo instante en que la carroza dobló para dejar fuera de vista al palacio.

Otro parpadeo después, se detuvieron en frente de una de las casas mas llamativas de la calle.

-Puedo decir que, este viaje ha concluido con éxito -Expresó con alegría Caldwell.

Bajaron de la gran carroza exhaustos y alegres al mismo tiempo, los dos largos días había concluido llegando a su nuevo hogar que solo la fachada parecía avaler el doble, no... el triple de dinero que su hogar en el pueblo Lluvia. Al entrar, la señora Wayne comenzó a caminar tan rápido como pudo a mirar los muebles nuevos y brillantes que eran para ellos. Una sala de estar acogedor y rústico con una alfombra con diseños detallados de caballos, leones y guerreros posando en el bordado. Un techo bastante alto al que no estaban acostumbrados y gran espacio en el que Fynn se preguntaba qué haría con tanto.

El conductor que no dijo ninguna palabra en todo el viaje, comenzó a bajar las maletas con Caldwell y bajaron todo en un solo viaje.

-Bien, se hará de noche pronto y nosotros debemos marcar nuestra

Llegada en el palacio. -Habló Caldwell

Como una ráfaga de sorpresa para madre e hijo, ambos lo miraron confundidos.

- ¿Al palacio? -Preguntó con incertidumbre la señora Wayne.

-Así es, soy el mayordomo directo y mano derecha de su majestad el rey.
-Se hizo notar. -Me despido, a lo que a mi respecta fueron dos días muy divertidos.

Fynn, quien aún tenía una cara de sorpresa tras la revelación de Caldwell no dijo nada, solo lo despidió con un gesto.

-Gracias por todo, Caldwell.

-Nos veremos pronto, señora Wayne.

Madre e hijo vieron como la carroza que fue su hogar por dos días se alejaba en la lejanía de la ciudad con los rayos de sol naranjas que anunciaba la llegada de la noche. Un gran bostezo de parte de Fynn indicaba que no podría desempacar todas sus cosas aunque quisiera, y la Señora Wayne quería seguir viendo los muebles, pero sus ojos le decían que pronto tendría que desistir.

-Te ves cansada, ma -Se burló Fynn.

-Y tú te ves terrible...

-Solo por esta vez ¿podríamos acostarnos a recuperar un poco de energía?

-Un segundo bostezo.

-Solo por esta vez... vamos a ver nuestras habitaciones.

Y así lo hicieron, subieron las escaleras con terminaciones lujosas en cada escalón, pero el cansancio no les permitía verlo con claridad. Entraron cada uno a puertas diferentes esperando que una cama estuviera allí y para su suerte así fue.

La señora Wayne no se cambio el vestido para dormir y se acomodó como pudo y Fynn repetiría la acción en su habitación. En cuanto sus ojos se cerraban, aceptaron la oscuridad con felicidad y cansancio.

Fynn tuvo un sueño; se encontraba en un campo de solo césped y un cielo azul. A lo lejos se encontraba una silueta que se acercaba por segundos, pero Fynn no podía moverse y no lo reconocía. Aun así, lo esperó y el gran cielo azul se volvió rojo en un parpadeo, la gran silueta se encontraba a solo un paso de él, pero este no tenía rostro, aun así, habló

y su voz resonó en la mente de Fynn.

-Bienvenido.

Capítulo 3

Invoked - Capítulo 2

El callejón y el sujeto de blanco.

La señora Wayne y el pequeño Fynn se encontraban en la plaza principal de Altaria con la idea de ir a comprar ingredientes para el almuerzo y también conocer su nuevo hogar. Bastantes cosas llamativas se encontraban, si dirigías tu atención a cualquier parte solo encontrarás más y más razones para ir a explorar todo el lugar.

A la mañana de ese mismo día la familia Wayne ha recibido su primera correspondencia venido directamente del palacio, con la firma de Caldwell Webster acompañado con el sello del Rey. La carta era bastante extensa y al abrirla comenzó a desplegarse varias tiras dobladas hasta llegar al piso, titulándose "Información básica de Altaria", en donde explicaba brevemente el lugar y en donde se encontraban.

La señora Wayne leyó toda la carta en voz alta para que Fynn también pudiera estar al tanto, y aunque la carta era bastante larga, para Fynn lo más llamativo fue la explicación de los niveles de jerarquía que existía en la capital.

Ellos se instalaron en el tercer nivel, el cual sería el más bajo; también existían el segundo y el primer nivel siendo así este último el más prestigioso, en donde se encontraba el palacio que se puede ver desde la plaza y las llamativas y curiosas doce casas -contadas por Fynn- que estarían detrás.

Fynn estaba consciente de estar en el nivel más bajo, pero aun así no podía evitar deslumbrarse por la gente tan bien vestida que parecían de la realeza. Una señora de vestido verde esmeralda y zapatos bastantes altos saludó y pensó inmediatamente que su cabello rubio era bastante extravagante por lo largo que era casi llegando a sus pantorrillas.

Las tiendas tenían un ambiente bastante agradable según lo que vendían; pasaron por un restaurante con temática de campo y los comensales estaban sentados felizmente disfrutando su comida en el suelo de césped en vez de sillas y con árboles que los cubrían reemplazando los techos.

La señora Wayne soltó un pequeño chirrido de sorpresa cuando un chico de apariencia adolescente pasó corriendo al lado suyo prácticamente rozándola y haciendo que su bolso casi se desprendiera de su brazo. Una respiración después pasaron otros dos chicos por arriba de sus cabezas.

-¡Lo sentimos mucho estamos apresurados! -Gritó rápida y agitadamente lo que parecía ser una niña de su grupo, ya que llevaba puesto el mismo uniforme.

La señora Wayne a pesar de su sorpresa soltó una risa de diversión al ver a esos niños. -¿Crees que son de la academia? -Preguntó a Fynn.

-Se ve bastante divertido -Exclamó, y un pequeño viento comenzó a girar alrededor suyo.

-¡Fynn! -Alarmó -Aquí no...

Al momento de esas palabras, el viento cesó y una cara de aburrimiento se instaló en Fynn.

La señora Wayne sacó de nuevo la carta de Caldwell -Ya lo sabes, en la carta indica que está prohibido hacer eso en la ciudad sin un permiso. - Insistió.

-Lo sé... lo sé... -Suspiró Fynn buscando algo interesante que no fuera ilegal.

Siguieron su camino, expectantes a la ciudad, encontrando a gente bailando y cantando con pequeños cubos para dejar allí algo de propina. También encontraron un mapa cerca de uno de los árboles del parque que sirvió mucho para encontrar su destino

-Aquí está -Señaló la señora Wayne -Iremos a comprarte el uniforme de la academia y luego pasaremos por la tienda de verduras.

Y así lo hicieron, encontraron la tienda de ropa que les indicaba el mapa.

-Según Caldwell esta tienda es la mejor de esta parte de Altaria, ya quiero verte con ese hermoso uniforme -Indicó emocionada. Llegaron al punto en donde indicaba el mapa, dudaron unos segundos por lo pequeña que parecía en comparación a otras tiendas que vieron anteriormente, pero entraron de todas formas.

Fynn no pudo emocionarse menos al imaginarse lo ridículo que le quedaría el uniforme. Una vez dentro, aunque ya era costumbre, se sorprendieron por lo elegante y extenso que era por dentro. Una gran alfombra marcada desde la entrada hasta los distintos pasillos que se dividían.

Fynn recordó como era la biblioteca del orfanato, solo que aquí en lugar de libros había telas, trajes, vestidos y partes de vestimentas que no reconocía.

-¡Bienvenidos a Animus! ¿En que los puedo ayudar?

Un elegante comerciante sorprendió a los Wayne al aparecer casi de la nada. Vestía un chaleco color granate con botones dorados, haciendo resaltar la camisa de mangas largas color blanco ligeramente remangadas hasta sus muñecas combinado con un pantalón de color gris y zapatos negros bien lustrados.

Tragaron su sorpresa y la señora Wayne pasó a explicar.

-Venimos de parte de Caldwell Webster, somos nuevos en la ciudad y mi hijo ingresará a la academia Taurus a partir de mañana, quisiera probar el uniforme.

Los ojos del comerciante brillaron y se dibujó una sonrisa de oreja a oreja, y haciendo una reverencia exagerada, dijo alegremente;

-¡Será un placer poder atender a los amigos de mi gran amigo! -volvió a su postura normal -Por favor, síganme.

El extravagante comerciante dio media vuelta y comenzó a marchar con el pecho saliente y la barbilla para arriba. Fynn no pudo evitar soltar una pequeña risa.

Lo siguieron por los pasillos pintados con todos tipos de prendas, las telas a simple vista se veían de alta calidad divididos por cristales, y cada prenda estaba separada de la otra dándole una sensación única a cada una.

El comerciante giro para su derecha y los Wayne repitieron el acto. Esta vez el pasillo cambió bruscamente el ambiente, ya no solamente eran trajes elegantes y telas preciosas, esta vez eran extravagantes y caras con tan solo verlas, así como también vestidos relucientes de todo tipo de colores con joyas preciosas incrustadas en sus telas.

-Estas prendas son hermosas señor... -Dijo asombrada la madre.

-¿Lo son verdad? -Respondió orgulloso -Cada prenda que ven pasó por la mano del mejor costurero de esta ciudad, no... iyo diría que de todo el país de Oszaly! JAJAJAJA -Gritó extendiendo sus brazos sin parar con su andar.

-Ma... creo que este señor esta un poco... loco -Susurró Fynn con mucho cuidado.

La madre solo dejó caer una sonrisa nerviosa en respuesta. Se percataron que llegaron al final del pasillo en donde los recibía una gran puerta doble de color rojo y con el marco color dorado haciendo juego con la prenda del

comerciante.

Una gran media vuelta fue lo que realizó y con una reverencia exagerada parecida al saludo de hace un rato, habló:

-Llegamos a los aposentos del maestro -volvió a la normalidad -Su nombre es Tiresias, y el confeccionará el uniforme para Fynn a su medida y a la perfección sin duda, ¡así es! -Otro grito.

-¡Estupendo! -Aplaudió la madre pareciendo contagiarse de la energía del comerciante.

-Disculpe señor... -Fynn alzó la mano -No nos dijo su nombre.

Un ceño fruncido fue la reacción, dando la impresión de que estaba pensando si lo hizo o no. Luego volvió a su cara risueña y habló.

-Mi nombre es Nous, un gusto y disculpe la demora en la presentación. - Otra reverencia.

El momento se cortó por las puertas abriéndose súbitamente detrás de Nous rompiendo el aire de la conversación. A diferencia de Fynn y la señora Wayne, el comerciante no parecía sorprendido y antes de que la puerta terminara de abrirse habló de nuevo dando una presentación con las manos.

-El señor Tiresias al parecer sintió a sus invitados, por favor vuelvan a seguirme. -Media vuelta y continuó su peculiar marcha.

Pasando el gran marco dorado y dejando atrás la puerta carmesí, la habitación del misterioso señor Tiresias era anormalmente grande, tanto que Fynn se preguntaba como es posible, si la fachada de la tienda solo era un poco más grande que su nueva casa.

-Nunca dejo de sorprenderme... -Suspiró la señora Wayne admirando la habitación.

Esta seguía con los colores rojos y dorados, una alfombra dorada haciendo juego con el piso color blanco de mármol que hasta se podía usar como espejo. Pilares blancos con estandartes rojos con dibujos en dorado de varias figuras de lo que parecían ser un tipo de dragón de siete cabezas, un señor con un bastón, una especie de serpiente con cabeza de pájaro y otras más que estaban a lo lejos, cada una posicionada en un pilar diferente.

Nous siguió caminando hasta lo que parecía ser la sala de vestidores, por las maquinarias y los artefactos mágicos que se mostraban en el escritorio

principal.

-Mira Fynn, es una esfera de medida -Señaló la madre a una especie de pelota en miniatura -así lo veía Fynn- con varias escrituras grabadas y agujeros pequeños.

La curiosidad de Fynn estaba por ganar, pero Nous habló de nuevo.

-Me gustaría presentar al mejor costurero de este país -Una vuelta en su propio eje y con los brazos y manos extendidos señaló a una pequeña caja que se encontraba al lado de la esfera de medida.

Esta se abrió y un destello de luz resplandeció a Fynn y a la señora Wayne y hasta que se volvió a cerrar. Una respiración mas tarde la luz ya no estaba y lo que pareciese ser un pequeño zorro estaba mirando directamente a Fynn.

Madre e hijo, aunque no lo sabían, pensaron exactamente lo mismo y lo dijeron en voz alta.

-¿Tu eres Tiresias?

-¿Tu eres Tiresias?

Ambos preguntaron.

-El mismo. -Su voz proyectada con serenidad. -Y ustedes deben ser mis clientes que el mesurado de Caldwell mencionó.

Fynn tenia varias preguntas, pero no sabia exactamente que preguntar, era un sentimiento bastante confuso. Observó a su madre quien al parecer tenía la misma confusión, pero más severa, pareciese saber algo, pensamiento que se fortaleció cuando Fynn se percató que el zorro asintió para su madre.

Volvió los ojos para Fynn, y el pequeño zorro habló.

-Tu has podido clasificar para ingresar a la academia Taurus, me informó Caldwell... si, así es -Bajó de la mesa y se acercó a los pies de Fynn rodeándolo y observando partes especificas de su cuerpo. -En lo que a mí respecta el uniforme de la academia Taurus no es la gran cosa. -Se alejó para mirarlo con un paneo mas completo -Pero no seria el mejor si no hiciera un trabajo excelente, aunque solo me dieran dos centímetros de tela para bordar... ¡Nous! -Gritó sin dejar de estudiar a Fynn.

-Lo que ordene señor -Una reverencia como es de costumbre, pero esta

vez de rodillas.

-Haremos esto rápido, prepárate -Indicó -Ven pequeño, párate aquí.

Apuntó con su nariz lo que parecía ser una zona marcada para medir las estaturas y medidas del cliente, un círculo marcaba el límite en donde debía estar para poder hacerlo. Una vez en el lugar, Fynn sintió que el aire cambiaba, se hizo más pesado, buscó la razón de aquello y se percató que había un aura rojiza alrededor del cuerpo de Nous.

-¿Que harán? -Se adelantó a preguntar la madre.

-Tomaremos las medidas de Fynn, luego de eso se podrán ir y les avisaré cuando el uniforme esté listo. -Respondió Tiresias recostándose al lado de Nous -Solo tomara unos... diez segundos más o menos.

El rostro de la señora Wayne demostró incredulidad y curiosidad, Tiresias le transmitía seguridad así que solo asintió para Fynn, quien buscaba en su madre alguna respuesta a lo que estaba pasando.

-Bien, es hora, comienza -Indicó Tiresias.

En un momento Nous desapareció y volvió a aparecer en frente de Fynn, haciéndolo abrir los ojos de la sorpresa, luego en un destello estaba detrás suyo, en otro más se colocó por debajo mirando sus pies, por otro momento en su cintura, cuello, manos, todo sin que Fynn pudiera reaccionar a tiempo.

-¡El señor Nous tiene una bendición! -Exclamó sorprendida la señora Wayne.

-En efecto, me ayuda mucho su velocidad y amor por la moda, hace que el trabajo sea más rápido. -Respondió Tiresias.

Unos pequeños segundos después, en un destello rojizo Nous se encontró al lado de Tiresias agachado para mostrar las medidas que había tomado y el zorro se colocó unos pequeños anteojos con su cola.

-¿Q-Que acaba de pasar? -Tartamudeó Fynn.

-¿Hm? Ya a tu edad deberías de saber que son las bendiciones, pequeño. -Insinuó Tiresias.

Una vez más Fynn buscó respuesta en su madre, quien solo devolvió una sonrisa de disculpa.

-Bien, eso es todo, iré a realizar el uniforme, te lo enviaré a tu domicilio

cuando esté listo. - Dijo rápidamente.

Sin hablar la señora Wayne comenzó a buscar en su bolso, pero fue interrumpida por el Tiresias quien rápidamente entendió sus intenciones.

-No te preocupes, Caldwell se encargó de entregarme sus datos, incluso el atributo del niño, puedes estar segura de que el uniforme no lo molestará a la hora de aprender a controlarlo. -Habló apartando la hoja que seguía leyendo. -Acompaña a la familia Wayne a la salida, tengo trabajo que hacer. -Indicó a Nous.

-¡Si señor! -Dejó las notas con Tiresias y con una media vuelta precedió a caminar a la salida.

Una vez en la entrada principal, Nous se despidió con una reverencia exagerada como era costumbre y cerró la puerta. Cuando ambos bajaron a la acera principal Fynn soltó una pequeña risa divertida.

-Eso fue mucho que procesar, no sabía que había gente que podría moverse así de rápido. Dijo Fynn entre risas.

-Esas son una de las tres bendiciones que existen, te lo contaría, pero lo dejaré para la academia. -Respondió, dándole una mirada de complicidad.

Pasaron varios minutos y llegaron a tienda de verduras, la parte más aburrida para Fynn ya que no había mucho que destacar aparte de la amabilidad que todos tenían. Caso contrario a cuando pasaron por varias tiendas de armas por la cuales Fynn casi babeaba por cada una.

Se podía ver por la vitrina hachas el doble de grandes que su tamaño, arcos con diseños hermosos y espadas relucientes -el arma favorita de Fynn-.

-Volveremos en las tiendas de armas otro día, ahora centrémonos en la lista de cosas que hay que comprar para tus cosas de la academia. -Sacó la carta de Caldwell en donde también había una lista de cosas para la academia Taurus.

-Uniforme listo, ahora debemos traer tus anillos contenedores y unas pociones. -Siguió mirando la lista y puso una cara de preocupación.

-Esto es bastante...

Fynn, quien se encontraba aburrido por la falta de decisión de su madre, se percató que la tienda de pociones estaba cerca.

-Ma, iré a la tienda de pociones y tu ve a la tienda de los anillos, así

ganamos tiempo ¿no crees?

La mirada de la señora Wayne se posó en Fynn, luego en la carta, y con un suspiro accedió a la idea. Entregó unas monedas de oro a Fynn y lo otro lo volvió a guardar en la bolsa.

-Bien, este será el punto de encuentro, nos vemos en diez minutos ¿está bien? -Preguntó a Fynn.

-Perfecto.

Y así se separaron, una vez la señora Wayne se encontró fuera de vista, Fynn pasó rápidamente a la tienda de armas para volver a ver esa espada de la vitrina, pero esta vez también se encontraba otro niño de su edad.

Este tenía el pelo negro al igual que Fynn, pero usaba anteojos y su complexión era delgada, cargaba un libro bastante grueso y notó que miraba la espada con una cara preocupante. Fynn no dijo nada, solamente quedó en silencio mirando la vitrina, la espada tenía escritos en el mango parecidos a los que estaban en la esfera de medida en el escritorio de Tiresias, y una gran gema por donde termina la empuñadura.

Se absorbió tanto en la espada que no se percató que el niño de anteojos lo estaba mirando, hasta que habló.

-¿Te gusta? -Preguntó quitándole de su hipnosis.

Miró algo desconcertado al niño y respondió.

-Si... me gustan las espadas, y esta es bastante interesante.

-Tienes buen ojo, esta espada esta hecha para matar a Colosales, y las runas que están en el mango hacen que tu atributo se potencie y puedas moverte con mas libertad sin preocuparte de mantener el ritmo de-

Paró al ver la cara de atención de Fynn, y con un poco de vergüenza miró para otro lado.

-Lo siento, hablé mucho... nos vemos. -Dijo finalmente para irse tan rápido como pudo.

Fynn pensó que era bastante interesante lo que estaba contando, aunque no estaba entendiendo nada. Soltó un suspiro y se dirigió a la tienda de pociones.

Una vez cerca, miró por la ventana antes de entrar, solo por si otro comerciante se aparecía de la nada con la misma energía que Nous, pero

no vio nada parecido, sino que directamente no pudo ver a nadie dentro.

De todas formas, pasó a la puerta, pero se detuvo cuando se percató que alguien estaba observándolo a lo lejos. Una silueta oscura lo estaba mirando directamente y por lo lejos que se encontraba no pudo distinguirlo.

La idea de entrar a la tienda de pociones le parecía aburrida, por lo que comenzó a acercarse a la figura, y ésta se escabulló girando la calle.

Fynn apresuró el paso siguiéndolo y doblando la esquina y se encontró en un callejón oscuro y más adelante estaba la figura corriendo a gran velocidad.

-¡Espera! -Gritó Fynn y también comenzó a correr.

Cuando estaba pasando por la mitad del callejón se replanteó la razón por la que estaba persiguiéndolo, pero antes de frenar ya estaba saliendo del callejón y tropezando con alguien que no pudo distinguir.

Al abrir los ojos pudo ver el rostro de una niña con mueca de dolor siendo Fynn el causante por estar encima de ella. Se levantó lo más rápido que pudo y miró a su alrededor, dio un paso atrás chocando con otra persona asiendo que Fynn salte en sorpresa.

Más aun cuando esta persona era alta, vestía lo que pareciese ser una túnica de entrenamiento blanco, observó su rostro y este tenía una expresión bastante seria, con sus pelos, barba y cejas de color blanco.

-Auch... -La voz de la niña.

Dio vuelta para encontrarse con ella.

-Lo siento mucho, no te vi y-

-Eso ya lo noté, niño... ten cuidado. -Interrumpió la niña.

Un ceño fruncido se apoderó del rostro de Fynn tras esa respuesta tan directa.

-Rim, tus modales. -Habló el señor de blanco, su voz profunda.

La niña... o Rim, se sacudió el polvo de la caída y se levantó mirando directamente a los ojos de Fynn haciendo que este se sonrojara. Su pelo era de color naranja rojizo y sus ojos color esmeraldas, también tenía puesto un traje de entramiento color blanco asiendo juego con su piel casi

tan blanca como su prenda.

-Tch... por favor, la próxima vez solo fíjate por donde corres -Repitió con una amabilidad sarcástica.

Fynn no supo como reaccionar por lo que simplemente respondió asintiendo nerviosamente.

-Niño -Hablo de nuevo el señor de blanco. -¿Eres nuevo en la ciudad? Nunca te había visto por aquí.

-Si señor.

-Lo supuse, déjame presentarme correctamente, mi nombre es Ceres y ella es mi Hija Rim. -Indicó amablemente. -¿Te ha ocurrido algo? Estabas corriendo muy apresuradamente.

Fynn quería preguntar sobre el sujeto de negro, pero acaba de conocer a el señor Ceres y tampoco era algo que le interesase.

-No pasó nada, solo quería ver que tan rápido podía pasar el callejón.

-¿Y embestir a la primera persona que veas? -Reprochó Rim

-Rim. -Su voz mas severa, luego se dirigió a Fynn de nuevo. -¿Eres el estudiante que clasificó para entrar en la academia Taurus?

Las cejas de Fynn fueron para arriba al ser mencionado así.

-Si así es, pero ¿cómo lo sabe? -Preguntó finalmente.

-Ese es mi trabajo, en todo caso, ya debemos irnos... fue un placer. -Se despidió amablemente,

-No tanto para mi -Añadió la niña mientras pasaba a su lado.

Fynn pudo percatarse que Rim llevaba un espada a medida en su cintura izquierda, en respuesta su corazón comenzó a acelerarse.

Fue hasta que se percató de una pequeña nota al lado de sus pies que dejó de pensar en ello, levantó la nota y lo leyó

Fynn, no eres tan interesante como pensé.

Supongo que algunas manzanas si caen muy lejos del árbol.

De igual manera seguiré controlándote.

Descuida, piensa en mi como un amigo de la capital.

Como si la carta supiera que lo terminó de leer, comenzó a desvanecerse en un humo negro hasta no quedar rastro, Fynn observó a todas las direcciones y pensó al momento que el sujeto que lo observaba sería el autor.

Pero no pensó nada más, pues tenía un problema mucho mas grande que eso. La señora Wayne se acercaba con una cara de enojo hacia Fynn, y recordó los diez minutos y el punto de encuentro en donde él no se encontraba.

-Esto va a doler -Habló para sí mismo.